

LA EROSION DEL ORDEN NEOLIBERAL DEL MUNDO¹

David Ibarra
5 de junio de 2013
Versión larga

Introducción

El orden o los órdenes económicos internacionales constituyen entramados de normas o instituciones que, a la vez de servir a los intereses de los países líderes, atiende a la necesidad inescapable de ordenar al mundo conforme a reglas que hagan posible la convivencia económica y política entre naciones. Por supuesto, no se trata de conformaciones permanentes, por el contrario, tienen ingredientes que cambian con las circunstancias, las ideologías y las reconfiguraciones de los intereses dominantes. Tal fue el caso del Patrón-Oro.

Así, el orden internacional creado por los acuerdos de Bretton Woods (1948) en sustitución del Patrón-Oro, fue mecanismo indispensable de la reconstrucción de los países devastados por la Segunda Guerra Mundial, bajo la égida de los Estados Unidos y las exigencias políticas de la Guerra Fría. Pronto, los éxitos económicos de Japón y Europa, erosionan la balanza de pagos de los Estados Unidos y su posición financiera hasta forzar el abandono al sostén al precio del dólar (1972), esto es, al ancla del armazón internacional de los tipos de cambio. A lo anterior, se añaden las presiones de la inflación con estancamiento que atenazan a la economía de ese país, afectada por los gastos militares, las demandas internas de la década de los sesentas y la subsecuente crisis petrolera.

En suma, la combinación de factores coyunturales y estructurales reducen el ritmo de crecimiento del ingreso por habitante del mundo del 2.92% al 1.41% entre 1950-1973 y 1973-2001, subrayando entre otros la obsolescencia de los arreglos internacionales de Bretton Woods. A mayor abundamiento, la debacle de la Unión Soviética y la desaparición de la Guerra Fría, llevan por igual a la

¹ El autor agradece los comentarios de Ricardo Ramírez H y Rolando Cordera.

revisión de los cánones del orden internacional y al reconocimiento de la transnacionalización creciente de las economías y de los intereses privados.

En el mundo unipolar --con pretensiones de atemporalidad y universalidad--² de los años ochenta y noventa, surge con fuerza otro paradigma el del “Consenso de Washington”³ que pretende reordenar al mundo en los términos dictados por las exigencias de la globalización. Liberalizar, estabilizar, privatizar y afianzar la organización mundial del mercado --incluso con independencia de las aspiraciones nacionales--, son los objetivos medulares a perseguir por todos.

El nuevo canon crea esperanzas pero también dislocaciones significativas en muchos países y obviamente alienta desajustes comerciales y financieros múltiples que culminan con la Gran Recesión de 2008-2009; al final del día, se fracasa en alcanzar la recuperación de los ritmos de crecimiento de la posguerra. Se trata en consecuencia de un orden internacional ya parcialmente periclitado marcado por la vuelta a la bipolaridad o la multipolaridad económicas, por el singular ascenso de algunos países emergentes y el de los consorcios transnacionales --como jugadores de primera importancia en la arena internacional-- y por el debilitamiento de la OMC.

Cambios en las esferas financiera y productiva

El mundo se transforma y las reglas *de jure* o *de facto* que configuran el orden económico internacional comienzan a violentarse o alterarse con el cambio de circunstancias e intereses, como lo evidencian las medidas heterodoxas --antes no permisibles-- de muchos bancos centrales del Primer Mundo que compran bonos gubernamentales y privados, inundan de liquidez a los mercados o transfieren

² Véase, Rodrik, D. (2002), *Governing the Global Economy: Does one Architectural Style Fit All*, Brooking Trade Forum, 1999, Washington.

³ Véanse, Williamson, J. (1990), *What Washington Means by Policy -Reform*, in *Latin American Adjustment*, Institute for International Economics, Washington; Kuczmski, P. y Williamson, J. (2003), *After the Washington Consensus*, Institute for International Economics, Washington; Bresser, L. *et alia* (1993), *Economic Reforms in New Democracies*, Cambridge University Press; Ibarra, D. “El Consenso de Washington” (2006) en *La Reconfiguración Económica Internacional*, Facultad de Economía, UNAM.

deudas privadas a los fiscos, sin tomar en cuenta las consecuencias en otras economías.⁴

Desde comienzos de los años ochenta las zonas industrializadas del mundo ven flaquear sus balanzas de pagos. Con alguna excepción --Japón, Alemania--, los países del Primer Mundo, individualmente o en conjunto registran déficit en las cuentas externas, encabezadas por los Estados Unidos. En contraste, ciertos países asiáticos --Corea, Taiwán, Singapur, Malasia, China--, registran excedentes sistemáticos, como manifestación inequívoca de las mudanzas de la localización industrial y del empleo en el mundo.⁵ A ellos se suman los superávits de los países exportadores de petróleo para alterar las fuentes primarias del poder financiero.⁶

En efecto, al invertirse y afianzarse el signo de las balanzas de pagos entre el Primer Mundo y los países emergentes o petroleros, se trastocan las fuentes del ahorro financiero mundial. Ya en 2011, las naciones en desarrollo disponían del 64% de las reservas internacionales y sólo China poseía un acervo próximo al del conjunto de los países industrializados. La inversión China en el exterior crece rápidamente, ya representó más del 5% de su producto (2010) convirtiéndose en el principal exportador neto de capitales⁷, aparte de ser la principal fuente de financiamiento de los déficits norteamericanos. De aquí, entonces, la obsolescencia del sistema de votación que gobierna las políticas y decisiones globales del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial o las del Consejo de Seguridad de la

⁴ Véanse, Ibarra, D. (2013) "Bancos Centrales de la asepsia política a la invasión de lo fiscal", *El Universal*, 23 de marzo; Ibarra, D. (2013) "La regulación financiera", *El Universal*, 20 de abril.

⁵ Véase, FMI (varios números), *World Economic Outlook*, Washington; FMI (varios números), *Global Financial Stability Report*, Washington.

⁶ Para complicar los cambios estructurales, el poder real del empresariado primermundista comienza a migrar de los consorcios productivos y comerciales hacia el sector financiero y los inversionistas institucionales. Así lo atestiguan el financiamiento de los intensos procesos de privatizaciones, fusiones y adquisiciones transnacionales, así como el predominio del paradigma del "share-holder value" que implica maximizar las cotizaciones accionarias sobre otros objetivos de mayor plazo y frecuentemente de mayor trascendencia de las propias empresas. (Véase, Ibarra, D. (2008), "Gobierno y poder en las empresas" en *La Degradación de las Utopías*, Facultad de Economía, UNAM.

⁷ Véanse, Ibarra, D. (2006), *La Reconfiguración Económica Internacional*, Facultad de Economía, UNAM, México; Dussel, E. (2013) "La economía China desde la crisis: estrategias políticas y tendencias", *Economía UNAM*, No. 28, México.

ONU, todavía fieles a la constelación de poderes que prevalecían al término de la Segunda Guerra Mundial.

Los países con excedentes en el comercio internacional suelen tener, además, coeficientes mayores de ahorro que los del Primer Mundo. Eso les permite acrecentar su inversión y efectuar una rápida acumulación de medios financieros. En los países industrializados, los ahorros suelen ser bajos, además sufrieron el embate reductor de la crisis y de la política de bajas tasas de interés --frecuentemente negativas-- de sus bancos centrales que reducen o limitan su expansión. Sin embargo, el Primer Mundo cuenta con los mercados financieros más profundos y seguros, donde tradicionalmente se maneja el grueso de los ahorros universales acumulados. Tal situación persiste, pero ha dejado de ser enteramente estable al quedar afectada por la depresión de 2008 y cambiar, además, las fuentes de los excedentes invertibles. En efecto, mientras en los países avanzados el ahorro y la inversión alcanzan entre el 18% y el 19% de su producto, en las naciones en desarrollo el promedio de esas cifras es más del 30% y en las economías emergentes de Asia, suben a niveles superiores al 40%.

Visto de otra manera, mientras la contribución de las naciones industrializadas al ahorro mundial cayó 9%, la de los países emergentes y en desarrollo creció 8% entre 2000 y 2012, hasta representar algo más del 65% del total. De aquí la relevancia que vienen asumiendo los llamados fondos soberanos de los países ahorradores, en tanto administradores de buena parte de los excedentes financieros globales.

Y, sin embargo, todo indica que el papel del dólar como principal --aunque no única-- moneda de reserva persistirá por tiempo indeterminado. Por lo pronto, no parece haber alternativas aunque el mundo tienda a la multipolaridad económica. La crisis europea, limita el papel de un euro en riesgo de desaparecer como moneda de reserva. Por su parte, el renminbi pese a la fortaleza financiera de China, difícilmente podría de inmediato llenar ese papel. Lograrlo obligaría al gobierno chino a garantizar la convertibilidad de su moneda, disminuir los

controles sobre los movimientos de capitales, alterar las formas de financiamiento bancario a la industria y aceptar la volatilidad de los flujos financieros internacionales. Con el tiempo, sin embargo, la funcionalidad del renminbi podrá fortalecerse no sólo mediante la acumulación de reservas internacionales, sino también mediante el desarrollo de papel bursátil líquido y la liberalización de los accesos externos al mismo, aunque ello implique un tipo de cambio más flexible frente a las corrientes a capital de ingreso o egreso.⁸

Antes, los programas de ajuste del FMI eran aplicados disciplinariamente, casi en exclusiva, a los países en desarrollo de América Latina y otros lugares del tercer mundo. Hoy, esos mismos programas se adosan a los miembros en problemas del Primer Mundo (Irlanda, Grecia, Portugal, Chipre) o a los exsocialistas de Europa, pudiendo seguir países de mayor peso, España, Italia o tal vez Francia. Es decir, sin la crisis de Europa, el FMI habría perdido al grueso de su clientela habitual que, además, desde hace tiempo procura acumular reservas para evitar someterse a las condicionalidades del crédito de esa institución.

De acuerdo con el FMI y otras fuentes, hacia 2030 los países en desarrollo posiblemente generarán casi dos tercios del producto mundial, los BRICS (Brasil, Rusia, India y China) el 27%, mientras que la suma de Europa y los Estados Unidos apenas aportarán un tercio, la sola contribución de China se aproximará a la norteamericana (16% y 17%, respectivamente).⁹

Más aún, mientras Europa y en menor escala los Estados Unidos no aciertan del todo a salir de la crisis y de los desajustes de pagos, China reconfigura los fundamentos de su estrategia económica a fin de sostener altos ritmos de crecimiento, compensando la caída del comercio internacional exportador y el

⁸ Véanse, Krugman, P. (1998), *Currencies and Crises*, The MIT Press, Cambridge; Eichengreen, B. (2011), *Exorbitant Privilege*, Oxford University Press, Oxford; Triffin, R. (1968), *Our International Monetary System*, Random House, N. York; Marsh, D. (2009), *The Euro: The Politics of the New Global Currency*, Yale University Press, New Haven.

⁹ Véase, FMI (April 2011), *World Economic Outlook*, Washington.

auge excesivo anterior de la inversión inmobiliaria. Al efecto, instrumenta desde 2003 un ambicioso programa de sustitución de importaciones --tan denostado en México-- enderezado a favorecer a la industria pesada y a la producción de bienes de alta tecnología y alto valor agregado, en resguardo del crecimiento y del empleo. Esa estrategia a la par de promover la productividad y la competitividad del aparato productivo interno, permite a China conservar amplios excedentes de balanza de pagos, esta vez, reduciendo compras más que acrecentando ventas internacionales.¹⁰

En términos sustantivos el ascenso de China ya es manifiesto no sólo en las finanzas, sino en términos de dimensión económica, industrialización y comercio. Su economía tenía (2010) un tamaño que sólo cede ante la norteamericana, pero que supera a Japón, Alemania, Francia e Inglaterra. El ascenso de China queda confirmado con su alto dinamismo comparativo, su producto creció a razón del 10% anual entre 1980 y 2010 que, no obstante reducirse después al 7%-8%, es varias veces superior al del mundo industrializado.¹¹

Esas circunstancias debilitan estructuralmente la especialización del Primer Mundo, aún en la elaboración de productos de alta tecnología o en la prestación innovativa de servicios financieros. Lo primero por cuanto las industrias se desplazan a los países emergentes, restando amplitud y bases experimentales a la innovación tecnológica de los gobiernos de Occidente y de sus empresas. Lo segundo, por cuanto la generación de ahorros cambia de localización, dejando sólo la superestructura organizativa en los mercados financieros primermundistas, al tiempo que erosiona gradualmente el monopolio del dólar como moneda principal de reserva.

¹⁰ Véanse, Goldstein, M. y Lardy, N. (2008), *Debating China's Exchange Rate Policy*, Peterson Institute for International Economics, Washington; Lardy, N. (2012), *Sustaining China's Economic Growth after the Global Financial Crisis*, Peterson Institute for International Economics, Washington.

¹¹ Véase, Subramanian, A. (2011), *Eclipse: Living in the Shadow of China Economic Dominance*, Peterson Institute for International Economics, Washington.

Del mismo modo, poco reconocimiento ha merecido el hecho que las ventajas comparativas --la competitividad-- poco a poco dejan de ser atributos nacionales para constituirse en atributos de las empresas transnacionales y de sus complejas redes de negocios y financiamiento. En ese sentido, el éxito de muchos países en desarrollo pasa a depender de la bondad de su inserción en las cadenas multinacionales de producción y comercio, en alguna medida independiente de las políticas de los propios países y aún de las normas del orden internacional prevalente.¹²

Desgaste y violaciones al paradigma vigente

Todas esas y otras dislocaciones en las realidades económicas del mundo ponen de relieve la obsolescencia paulatina de las normas del orden económico convenidas al término de la Segunda Guerra Mundial y corregidas después con el Consenso de Washington. Tomemos algunos casos relevantes. La libertad de comercio y de los flujos internacionales de capitales, procura eliminar las fronteras económicas en el intento de formar un mercado único bajo la égida norteamericana y erigir instituciones como la Organización Mundial del Comercio, vigilantes de las normas multilaterales convenidas en las sucesivas rondas de negociación.

Desde luego, las reglas iniciales del libre comercio reconocieron algunas excepciones al multilateralismo de la nación más favorecida cuando se admiten exclusiones --los productos agrícolas y textiles-- y la formación de grupos de integración con privilegios no concedidos al resto del mundo. Las exclusiones obedecieron a la defensa de fuertes intereses sectoriales-electorales del Primer Mundo y, las excepciones, a sólidos argumentos geopolíticos, como fueron, los de contribuir a la reconstrucción de Europa o facilitar el desarrollo de zonas atrasadas en América Latina o África.

¹² Véase, Ibarra, D. (1994), *Interdependencia, Soberanía y Desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México, y (2005) "Globalización y Políticas Nacionales", *Configuraciones* No. 16, México.

En la actualidad el multilateralismo está de capa caída, las excepciones hacen la regla. No sólo la Ronda de Doha, supuestamente favorecedora de las economías en desarrollo, ha fracasado, por igual, proliferan tratados bilaterales de libre comercio o de asociación económica regional que socavan la hoja de ruta de la unificación universal de mercados. Ya se forma una maraña de acuerdos preferenciales que resulta difícil administrar, como precisar la magnitud y distribución de sus beneficios y costos.

La fragmentación del multilateralismo también se justifica con razones de peso. Las naciones y las empresas fuertes pueden obtener ventajas o avanzar en la consolidación de sus zonas de influencia vía negociaciones bilaterales o regionales sobre todo en un mundo que se torna bipolar. Por eso, tanto los Estados Unidos como China se inclinan por ese camino, ofreciendo incentivos de acceso a sus mercados o de financiamiento, sin saberse con certeza de quién es la iniciativa.

En ese contexto México resulta ser un país singular. Ha firmado múltiples tratados de libre comercio frecuentemente con zonas y países de mayor poderío económico de Asia o Europa, con saldos casi siempre negativos, mientras se distancia de la integración latinoamericana.¹³ Hay, sin embargo, una excepción, la del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, donde los cuantiosos superávits ganados --80,000-90,000 millones de dólares anuales-- obedecen a la vecindad geográfica y a la maquila, esto es, al uso masivo de mano de obra barata, sin causar problemas migratorios posteriores.

La segmentación de facto del libre comercio, expresa otra demanda nítidamente geopolítica: la de contener o encauzar el ascenso de China y, en general, del conglomerado de países asiáticos emergentes, hacia sistemas compatibles con la visión e intereses del Mundo Occidental. Así, en circunstancias históricas diferentes, resurge la estrategia de contención que marcó por otras

¹³ Pese a esa multiplicidad de convenios y del acrecentamiento notable de las exportaciones mexicanas desde 1994, no más del 35% se benefician con preferencias.

razones al mundo la Guerra Fría. Ese es el sentido de la iniciativa auspiciada por los Estados Unidos de formar la Asociación Transpacífica (TransPacific Partnership) que excluye a China pero vincula a muchos de los países de la cuenca del Pacífico en un acuerdo de libre comercio de tercera generación, es decir, que incorpora todos los temas económicos --incluido el de la propiedad intelectual-- hasta llegar a reglas uniformes aplicables a las empresas, siguiendo patrones norteamericanos. En ese mismo contexto se cuenta la ambiciosa propuesta del presidente Obama de negociar y celebrar un acuerdo preferencial entre Europa y los Estados Unidos con miras al renacimiento del liderazgo económico de las naciones que encabezan al Occidente.

De su parte, China procede de manera análoga al celebrar acuerdos comerciales bilaterales o regionales con los países vecinos. Ahí está el convenio limitado de libre comercio con la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN) que es el inicio de la formación de un bloque asiático de intercambio que podría incluir arreglos de distinto alcance con Corea del Sur, Japón, India, Australia, Nueva Zelanda, hasta formar una verdadera área de integración en el sureste asiático. Asimismo, la conformación de una zona de influencia propia, explica la oposición China a la iniciativa norteamericana (2006) de llevar al Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (OPEC) a instaurar la libertad de comercio entre sus miembros.¹⁴

Como se ve, el multilateralismo global cede terreno al bilateralismo y al regionalismo en la búsqueda de tres objetivos centrales desde la óptica Occidental: marcar límites o modalidades al ascenso económico y financiero de China; lograr participación en el auge de las economías asiáticas; atenuar, otra vez por la vía del comercio, la crisis de desarrollo que todavía aqueja a Europa y a los Estados Unidos. China, de su lado, procura aliviar los costos de su incorporación a la OMC, proseguir su intenso desarrollo industrial y el de sus grandes empresas,

¹⁴ Véase, Bergsten, C., Freeman, C., *et alia* (2008), *China's Raise: Challenges and Opportunities*, Peterson Institute and the Center of Strategic and International Studies, Washington.

ganar influencia en las instituciones internacionales e integrar zonas de influencia que contrarresten las estrategias encaminadas a aislarle.

Al propio tiempo, mientras las políticas de austeridad del Primer Mundo redoblan los alicientes a sus miembros y a otros países a buscar el crecimiento en el comercio exterior, la contracción generalizada de los mercados nacionales frustra muchos de esos intentos. En 2012, la expansión del comercio internacional (2.5%) quedó por primera vez en muchos años a la zaga del crecimiento del producto mundial (3.3%) y eso resultó particularmente cierto con respecto a las exportaciones de bienes y servicios que se elevaron menos del 1%, según cifras del FMI.¹⁵ El caso de América Latina es igualmente dramático con un producto que crece 3% (2012), las exportaciones que apenas alcanzan el 1.4% de incremento, cuando esta última cifra había excedido del 20% el año previo.¹⁶ En tales circunstancias, no sólo se pone en entredicho la certidumbre, la viabilidad del desarrollo exportador, sino se abre la puerta a la sustitución de importaciones y sobre todo a confrontaciones cambiarias al luchar los países por ganar prosperidad o atenuar el receso, aún a costa de otras economías. Acaso, de no impedir la existencia del euro la devaluación de las monedas nacionales europeas, las guerras devaluatorias o mercantilistas habrían hecho resurgir el escenario profundamente nacionalista de viejo cuño.

Sea como sea, los desajustes globales, han llegado a límites difíciles de aceptar, a menos que se admita la repetición y el agravamiento de las crisis. Los riesgos especulativos y de la volatilidad de los mercados se acentúan por la falta de coordinación de estrategias entre los países líderes de Occidente y su renuncia al uso de las políticas fiscales. Ello, hace imperativo la formulación de nuevas normas internacionales, incluido, acaso, el fortalecimiento del multilateralismo como vía de compensar la debilidad de los países pequeños y de comprometer la cooperación económica obligada de las potencias mayores.

¹⁵ Véase, FMI (abril 2013), *World Economic Outlook*, Washington.

¹⁶ Véase, CEPAL (2013), *Balance Económico Actualizado*.

Ya la liquidez global a todas luces desorbitada convive con la escasez universal del crédito a la producción-inversión, esto es, al crecimiento. La superabundancia monetaria derivada de las políticas unilaterales de la Reserva Federal de los Estados Unidos, se ve reforzada por las acciones del Banco Central Europeo --para salvar a la banca de su región-- y más recientemente por las del Banco Central del Japón tratando de escapar a la deflación que aqueja a su país. Y, sin embargo, la liquidez excesiva y la existencia de déficit fiscales bastante generalizados contrarían expectativas neoliberales al no ser causa de procesos inflacionarios agudos, aunque originen otros problemas, incluidos algunos de orden político-ideológico.

Las políticas monetarias expansionistas e indirectamente devaluatorias del Primer Mundo,¹⁷ unidas a la subvaluación cambiaria de China y de muchos otros países, movilizan enormes flujos desestabilizaciones de capitales de corto plazo que se desplazan incesantemente en busca de seguridad o de mejores rendimientos, propiciando a su paso y la aparición de burbujas especulativas. Así se acentúan los desajustes comerciales entre países y empresas, se distorsiona el intercambio y, en general, se debilita y hace incierto el crecimiento de la economía mundial.

En este terreno también son notorias las peculiaridades de las políticas mexicanas en la absorción de "shocks" externos de liquidez. Con impasibilidad se permite la revaluación del peso (6% sólo en los últimos tres meses, enero-marzo de 2013), en perjuicio de la competitividad de los productores y exportadores nacionales, cuando el grueso de los países en el mundo se esfuerza por hacer lo contrario (en ese mismo periodo el yen japonés se devaluó 9%). Ya las tenencias de corto plazo de extranjeros en valores gubernamentales en pesos, 130 mil millones de dólares nos inundan y se acerca al monto de las reservas internacionales --167 mil millones-- con riesgos evidentes de volatilidad financiera. El Banco de México pierde casi la totalidad de su capital social (2012)

¹⁷ La reducción de comienzos de mayo (1973) de las tasas de interés del Banco Central Europeo --al 0.5%--, más que facilitar el crédito, persigue frenar la revaluación del euro.

en operaciones de esterilización antiinflacionaria de los flujos de ahorros foráneos de corto plazo. Sin embargo, se mantiene la plena libertad de movimientos de fondos externos y se ofrece tasas de interés muy superiores a las de los mercados internacionales, sin contar las ganancias derivadas de la propia revaluación cambiaria. La postura crónicamente restrictiva del Banco de México --desde 1996 su crédito interno neto ha sido persistentemente negativo-- es, junto a la resistencia de la banca comercial a tomar riesgos y su propensión a invertir su liquidez excedente en papel gubernamental, causa principal de la escasez persistente de financiamiento a la inversión y a la producción nacionales. Son esos factores y no la supuesta fortaleza de la economía nacional la que acrecentó en 23.5 miles de millones de dólares los flujos de capital golondrino en el último trimestre de 2012, mientras la inversión extranjera directa se contraía en más de 900 millones de dólares. Tímidamente, en fechas recientes, se tomaron algunas medidas correctivas al cancelar las subastas de venta de dólares y reducir del 4.5% a 4.0% la tasa interbancaria de referencia a un día del Banco de México, sin hacer mella a las tendencias revaloratorias del peso.¹⁸

Por eso, comienzan a restablecerse controles a los movimientos de capitales, tanto en países industrializados como en desarrollo,¹⁹ contraviniendo el canon de la liberación plena de sus movimientos. La visión de los gobiernos ha tendido a cambiar cuando flujos enormes de recursos sobrevalúan las monedas de algunos países, causándoles serios perjuicios. Eso mismo imprime fisonomía nueva a los controles de capitales que de ser establecidos con carácter permanente

¹⁸ Véanse, Banco de México (varios números), *Informe Anual*, México.

¹⁹ Hasta 2008, prevaleció la idea de que los países se beneficiaban al permitir el libre movimiento fronterizo de capitales. Las economías en desarrollo complementarían ahorros escasos con fondos del exterior y, a la par, verían facilitada la transferencia de tecnologías. Véanse, Dornbush, R. (1998), *Capital Controls: an Idea whose Time is Gone*, Massachusetts Institute of Technology, Mass., U.S.A.; Stanley, F. (2003, mayo) "Globalization and its Challenges", *American Economic Review*, Papers and Proceedings, pp. 1-30; Summers, L. (2000, julio) "International Financial Crisis: Causes Prevention and Curves", *American Economic Review*, pp. 153-159.

--como a mediados del siglo pasado--, hoy se constituyen en instrumento cambiante de corto plazo de las políticas económicas.²⁰

Al igual que en la crisis de los años treinta, el proteccionismo resurge en la era del libre comercio, bajo el disfraz cambiario. Y lo hace ante el hecho de haberse usado a escala nacional casi todo el arsenal monetario –ortodoxo y heterodoxo-- sin resultados contracíclicos óptimos y de haberse rechazado el uso de los instrumentos fiscales por el temor desmesurado a los déficit presupuestarios en el Primer Mundo. En tales circunstancias, han quedado cerrados o semicerrados ideológicamente los caminos de combatir el desempleo y mitigar las consecuencias sociales de la crisis en cada país y a escala global.

Puesto de otra manera, junto al descuido de los problemas de estructura de la economía mundial, los problemas coyunturales persisten y las políticas contracíclicas nacionales o regionales, no estando armonizadas fracasan o imponen enormes sacrificios o largos periodos de espera antes del retorno al crecimiento, tal como se observa nítidamente en Europa.

Conclusiones

Las desavenencias políticas al interior y entre las naciones líderes impiden encarar la crisis con mayor eficiencia y reabrir una etapa de prosperidad conjunta. De otra parte, para bien o para mal, siguen proliferando acciones opuestas a los cánones consagrados del orden económico internacional justificadas en razones nacionales o regionales, entre las cuales apenas despunta la necesidad del crecimiento con el descrédito consiguiente de las políticas de austeridad.

No hay regulaciones de aceptación general que cierren diferencias y sustituyan a los bandazos en las políticas de los gobiernos o de los organismos internacionales. En la última reunión del FMI, el G-20 avaló la estrategia monetaria expansiva del Banco del Japón, no obstante sus efectos devaluatorios, como estímulo necesario a la reanimación de su economía. Más aún, ante los

²⁰ Véase, Klein, M. (2012, otoño) “Capital Controls: Gates versus Walls”, *Brookings Papers on Economic Activity*, pp. 317-355, Washington.

controles de capitales impuestos desde Suiza hasta Chipre, pasando por Brasil, Perú, Turquía, China o Chile, el FMI ha debido reconocer que su existencia se justifica en casos donde los movimientos financieros pueden causar trastornos de significación.²¹ Ha comenzado a admitirse en la práctica y no sólo en la teoría que ni los mercados financieros ni sus flujos son siempre eficientes y sí propensos a desatar fuerzas desestabilizadoras. Sin embargo, todavía no se clarifican, articulan, ni unifican las estrategias globales de acción o siquiera las regulaciones bancarias y fiscales. A título ilustrativo, en el salvamento de Chipre, ante las consecuencias presupuestarias o sociales de la absorción de las pérdidas bancarias, el FMI, el Banco Central Europeo y la Comisión de Bruselas, convinieron con el gobierno la ejecución heterodoxa de quitas confiscatorias a los depositantes en desmedro de derechos de propiedad, antes considerados intocables. Se rompe aquí otra regla o “desiderátum” del orden económico internacional, aunque más pronto que tarde hayan surgido voces de protesta contrarias a la aplicación del mismo esquema a otros casos, como podrían ser los de Portugal o España.

En suma, hay confusión y objetivos encontrados --lo mismo a nivel global que en la orientación macroeconómica de los países líderes--, las normas antes vigentes ya no lo son y seguramente no resultan tampoco las más apropiadas a las circunstancias críticas que se viven. Están ausentes acuerdos internacionales renovadores que llenen los vacíos paradigmáticos de un orden internacional ya desgastado y en clara necesidad de reemplazo.

Los Estados Unidos todavía no se superan la contienda política entre quienes desean corregir cuanto antes el déficit con recortes al gasto social, sin aumento de impuestos, y quienes buscan gravar más a los pudientes, sostener las erogaciones de la protección social o combatir más activamente el desempleo. En todo caso, las prelacións nacionales siguen concentradas en reconstituir al sector

²¹ Véase, Ostry, J. *et alia* (2011) “Managing Capital Inflows: What Tools to Use?”, *IMF Staff Discussion Note No. SDN/11/06*, Washington; Ostry, J. *et alia* (2011) “Capital Controls: When and Why”, *IMF Economic Review* 59, No. 3, pp. 562-580.

financiero, como eje de la economía, favorecer cierta reindustrialización y prolongar con el menor deterioro posible la hegemonía norteamericana en el mundo. Europa sigue a la espera de las elecciones alemanas del próximo otoño que despejará dudas sobre las reformas a la Unión Europea --bancaria, fiscal y de crecimiento-- y sobre la orientación conjunta de las políticas comunitarias. Entretanto sigue en vigor la estrategia de salir de la depresión por la vía de la austeridad, esto es, de las devaluaciones internas de los países miembros. Tal visión favorece el papel de Alemania como centro industrial de Europa y exportador principalísimo a escala universal, pero divide a la región en un Norte relativamente próspero y un Sur que crece en dimensión y desciende a la pobreza. Por su parte, Japón combate su deflación casi crónica, con la combinación de políticas fiscales y monetarias extremadamente heterodoxas y activistas. China procura instrumentar un ambicioso plan de sustitución de importaciones con qué sostener su crecimiento y transformarse en el centro de esfuerzos análogos que abarquen a su zona integrada de influencia. Por último, un rasgo común en casi todas esas estrategias desatiende los déficit democráticos resultantes del predominio de criterios económicos en la determinación de las políticas sociales y de la participación limitada de los ciudadanos en las decisiones nacionales y, desde luego, globales.

En definitiva, resulta en extremo difícil armonizar tal diversidad de objetivos y estrategias de los principales actores mundiales, sin contar los de las empresas transnacionales. Por eso, las instituciones del viejo orden internacional han quedado rebasadas, incapacitadas de encontrar salidas realistas a los problemas comunes. Asimismo, a escala mundial, se enfrenta o enfrentará la disyuntiva de aceptar la hegemonía compartida entre los Estados Unidos y China o reproducir los avatares de un antagonismo que enturbiaría todavía más las relaciones económicas del orbe. No hay casi salidas, a los países como el nuestro apenas les queda adaptarse lo mejor que puedan al desorden prevalente y sufrir las consecuencias del rezago político universal.

